

ASOCIACIÓN ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Fecha: Medellín, 2017-08-26

Relato: Responsable de la elaboración del relato: ROCÍO GÓMEZ GALLEGO

Hora de reunión: 10:00–13:00.

Lugar: Auditorio de la Clínica Las Américas

NELSON CORTES, en el contexto de su primera profesión, Odontólogo, continuó con el tema acerca de “De lo bucal a lo oral” cuya disertación comenzó unos días antes. Al comienzo, se refirió experiencias con otros odontólogos o con otros médicos especialistas. Del mismo modo, resaltó la experiencia del diván, la clínica que tanto le ha aportado a su trabajo. Señaló que las experiencias con otros especialistas le permitieron buscar apertura a los odontólogos en los quirófanos. Relató que escuchó a un cirujano plástico quien manifestó que le hizo a una paciente nueve cirugías en dos años. Esto le pareció muy extraño, un atropello porque ese especialista no se cuestionó si la paciente necesitaba a alguien que la escuchara de otra manera; es decir, no hace falta ser psicoanalista ni siquiera un médico cualquiera para pensar que si una persona necesita algo, debe ser escuchada. En este sentido, recordó palabras de JACQUES LACAN pero expresadas por CLAVREL en razón de que un neurótico debe ser escuchado en su demanda, de lo contrario, se desespera y puede llevarlo a soluciones desesperadas.

A renglón seguido, el expositor expresó que el diván le permitió develar lo que para él representaba el papel del dentista y añadió que en el diván se descubren cosas de uno mismo. La Odontología por ejemplo, le cierra a uno el campo visual y trajo a colación la expresión de uno de sus colegas: “...la ortodoncia es la profesión del milímetro”, es algo así como mirar por un embudo y llegar a la profesión. A su vez, el diván le permitió desistir de otras profesiones, por ejemplo, ser médico o ser psicoanalista. En muchas ocasiones se dio cuenta que los pacientes llegaban con discursos raros y, eventualmente, para que les arreglara los dientes. En este sentido se cuestionó cómo podría entender estos asuntos.

Posteriormente **NELSON CORTES** se refirió a la importancia que en su vida profesional tuvieron las consultas preliminares, las cuales, según su criterio, se deben cumplir antes de empezar un tratamiento porque él decidía si aceptaba o no al paciente quien supuestamente le solicitaba que le arreglara los dientes. Su intención la centraba en saber si la problemática del paciente giraba en torno a la salud o a la estética. Él ordenaba unas ayudas diagnósticas y una nueva cita para revisar los exámenes, para entender mejor el problema del paciente y establecer un pronóstico. Hubo pocos pacientes de tres consultas pero algunos necesitaron más citas.

Con relación a sus pacientes niños y adolescentes, se cuestionó por el deseo de la mamá pues muchas veces no coincidía con el deseo del niño y, probablemente, este niño o joven, se convertiría en un mal paciente porque se le iba a hacer algo que él no quería. Esta

escucha le permitió no solo hacer mutilaciones, extraer dientes sino recomendarle a la madre que comentara eso con su familia. Dentro de esta experiencia relató que tuvo la oportunidad de atender a sus hijas e incluso le manifestó a una de ellas, que para la corrección de los dientes torcidos era necesario extraer algún diente. Ante esa recomendación, la joven desistió del tratamiento, tuvo la posibilidad de consultar con otros ortodoncistas y luego regresó porque realmente asumió y se dio cuenta de la necesidad de extraer algún diente.

El odontólogo mencionado también comentó que en una ocasión atendió a una adolescente quien le manifestó que deseaba tener una sonrisa como la de una modelo cuya fotografía adjuntaba. Ante este pedido, el expositor le manifestó que él se comprometía a mejorar la situación funcional pero que no podía cumplirle con ese sueño. Posteriormente se enteró que otro colega le hizo dicho tratamiento.

Seguidamente, nos expresó que en otra ocasión atendió a una persona de mediana edad con características masculinas, con vestido femenino, con previos tratamientos quirúrgicos y de ortodoncia y con una situación funcional envidiable. El paciente había tenido prognatismo y quería tener la cara mejor pero el profesional de la Odontología le manifestó que esa problemática no era asunto de su consultorio, que ese cambio él no lo podía hacer, razón por la cual, no podía ofrecerle más. Esto le generó malestar al paciente.

NELSON CORTÉS del mismo modo relató la experiencia que tuvo con una mujer de 45 años de edad pero con apariencia senil. Ella tenía los dientes caídos y quería levantarlos, deseaba cambios y quedar “casadera”. Su problema era funcional. La paciente cumplió una tercera cita y posteriormente con el tratamiento instaurado, se lograron unos objetivos funcionales importantes pero al final solo quedó más o menos satisfecha.

En esta línea, relató el caso de otra paciente de 35 años, soltera, atractiva, conversadora quien presentaba una ligera irregularidad en los dientes; ella quería cambiar pero no sabía exactamente que quería. No se refería propiamente al diente torcido sino a otras alternativas. El profesional le recomendó que se quedara así. En la tercera consulta sostenida con el profesional citado, como ya no había más sugerencias éste le manifestó: “...qué más quiere usted de mí...” y la paciente respondió que todo estaba claro, se retiró y nunca se hizo el tratamiento, ortodoncia.

Más adelante, el ortodoncista invitado se refirió a los conceptos de objeto y necesidad pero no a los que se refiere el Psicoanálisis sino que él se cuestionaba la razón por la cual las personas querían lucir objetos en su boca. Por ejemplo, un cantante con diente de oro, con un rubí, con un diamante, una esmeralda. ¿Qué significaría ese objeto? ¿Por qué algunos pacientes de odontología tienen obsesión por esos objetos? Nunca entendió qué querían esos pacientes porque no están satisfechos con lo que son, lo que tienen y con lo que no tienen. Se refirió también a las personas que querían conseguir dinero fácil, mal habido y de cualquier manera porque realmente les interesaba comprar dientes bonitos y lucir objetos en la boca.

Todas estas experiencias lo llevaron a pensar que el odontólogo es un profesional al que se le supone un saber entendido como más allá de su conocimiento tecnológico y esto permite constituir también una respuesta, por ejemplo: "...señor odontólogo: más que un paciente, soy un sujeto que sufre...". Ellos hacen un pedido, no una demanda. Es un pedido al conocimiento que el odontólogo tiene con relación a eso que lo afecta. El profesional de la Odontología responde con objetos a ese pedido. Si se tienen en cuenta la demanda que se le hace al Psicoanalista, esa demanda podría ser similar a la que se le hace al Odontólogo. Como conclusión parcial, expresó que el odontólogo debe inquietarse con lo dicho por los pacientes. En otras palabras, hay que prestar atención cuando el paciente dice: "...pero no era así como yo lo quería...". Ese "pero" no satisfecho es la causa del objeto del deseo.

¿Al odontólogo le queda difícil escuchar la demanda del paciente? Este profesional solo lee signos, esto dificulta el sufrimiento del ser sufriente y, además, el deseo del profesional no ha pasado por una escucha. Si no hay escucha no hay vínculo entre el profesional y el paciente y, por consiguiente, no emerge la transferencia. El consultorio odontológico no está para atender demandas. El odontólogo escuchará preguntas y el paciente debe llevar esas preguntas a otro lugar.

RAMIRO RAMIREZ preguntó en torno a la posibilidad de diferenciar el paso entre lo bucal y lo oral. Si un profesional escucha e interviene a un paciente, este puede saber que la boca tiene una función para tal cosa, pero la boca no le va a cambiar su estilo de vida. Al respecto **NELSON CORTÉS** respondió que en un interrogatorio, en una entrevista y con una escucha, era posible en algunos casos hacer esta diferencia.

CARLOS MARIO GONZÁLEZ expresó que el presente trabajo le permite pensar que hay otros discursos y que el psicoanálisis es la posibilidad de tocar lo imposible.

JULIAN AGUILAR manifestó que lo imposible tiene que ver con la muerte. Agregó que muchos de estos asuntos no son del orden de la estética sino de otro orden. Es mejor vivir de la mejor manera posible antes de que el último momento llegue. Y termino con esta frase de FREUD: "Si quieres soportar tu vida prepárate para la muerte. Si lo imaginario, lo simbólico y lo real están encadenados, más allá de todo ese problema hay un asunto de lo imposible.